



El síndrome de la suficiencia

¿Cuáles son los indicadores que permiten saber cuándo un gobierno, aunque haya llegado al poder por medio de una elección, es autocrático? Los requisitos básicos que debe cumplir un régimen político para ser considerado democrático.



Leduan Ramírez

Licenciado en Letras y Diplomado en Formación del Pensamiento y la Identidad Nacional por la Universidad Central de Las Villas. Maestro y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Ha investigado sobre el papel de la migración transnacional en contextos democráticos y autoritarios. Sus líneas principales se concentran en el estudio del transnacionalismo migratorio, el ejercicio de los derechos en todas sus dimensiones por parte de grupos vulnerables y la ciudadanía.

Una de las características de los movimientos sociales es la capacidad de acción y agencia alrededor de una situación que obliga a los actores a una toma de decisiones. Al respecto, Charles Tilly mencionaba que para la existencia de un movimiento social era un momento de interacción temporal entre personas agraviadas, personas en un determinado poder y un colectivo social donde conviven todos estos actores y que en alguna medida se intentan movilizar en la medida de la identificación con la causa (1995:4). Esto es relevante porque explica de forma muy superficial cómo un movimiento social parte de una identidad social determinada y contextual, y del problema que se intenta solucionar.

Por otra parte, Touraine menciona que el espacio de un movimiento social es el conflicto. No existe movimiento social sin conflicto, aunque sí podría existir conflicto sin que este desembocara en un movimiento social. Además, el conflicto que cristaliza en un movimiento social es multidimensional; en él intervienen múltiples actores que disputan el control y el liderazgo de la acción. Es en esta segunda línea donde se pueden encontrar múltiples explicaciones a lo que ocurre en aquellos

contextos en que el conflicto no logra convocar a una gran cantidad de personas agraviadas.

Tilly lo conceptualiza de la siguiente manera:

En su forma más general, un movimiento social consiste en un reto público ininterrumpido, librado contra los que detentan el poder a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de aquellas personas que detentan el poder. Un movimiento social personifica la interacción contenciosa; implica la formulación de reclamaciones mutuas entre quienes retan y quienes detentan el poder. Por otra parte, la formulación de reclamaciones frecuentemente involucra a terceros, a otras personas que detentan el poder: fuerzas represivas, rivales, aliados, ciudadanos en general. [...] Por otra parte, un movimiento social, en su forma particular, consiste en un reto ininterrumpido contra los que detentan el poder estatal establecido, a nombre de una población desfavorecida que vive bajo la jurisdicción de personas que detentan el poder, mediante exhibiciones públicas repetidas de la **magnitud, determinación, unidad y mérito de esa población**. (Tilly, 1995:3-4).

Estas últimas palabras son las que determinan en gran medida la duración de una lucha o movimiento social. No solo se determina por la cantidad de participantes sino por la intensidad del reclamo que debe ser atendido. La determinación de las personas que se involucran con ese reclamo (que en la mayoría de los movimientos comienza con las personas víctimas o agraviadas), la capacidad para la interacción entre los participantes (que se relaciona con la identificación de los actores con la problemática y la justicia de dicho reclamo) así como por la representatividad de dichos actores con la causa convocada. Esto implica

“El contar con una maquinaria policial que actúa al margen de la ley, usando las fuerzas de control interno como la Seguridad del Estado cubana, la intervención de estructuras de gobierno en la actividad jurídica que no permite la imparcialidad y el debido proceso, así como el control de los medios para la movilización, conlleva que la población cubana pocas veces tenga elementos o incentivos para la movilización. Pero eso no implica que la latencia y posibilidad de una nueva movilización social no se esté concentrando en cada uno de los posibles agraviados por el gobierno cubano, lo que, en palabras simples, es gran parte de la población, tanto afuera como adentro de la Isla.”

un acto performático (formas de representar, ejemplificar, manifestar y expresar las peticiones que deben ser atendidas y la situación de los manifestantes) que constantemente se intentará desacreditar por parte de quien ostenta el poder.

Con todos los elementos anteriores, aunque *grosso modo*, una persona cualquiera se preguntaría por qué si en Cuba existen todas las causas posibles para un movimiento social masivo contra las injusticias del gobierno en el poder, esto no ocurre. De la misma manera, podría preguntarse por qué cuando existen causas que ejemplifican la injusticia y la violación a derechos humanos básicos por parte de un gobierno autoritario y personas que encabezan una determinada posición y mérito para encabezar un movimiento social pacífico, este no encuentra respaldo en la misma población agraviada y en aquellos que pudieran en un futuro ser víctimas de tales acciones gubernamentales.

La explicación no es sencilla puesto que requiere una mirada hacia la propia naturaleza represiva del gobierno cubano. El contar con una maquinaria policial que actúa al margen de la ley, usando las fuerzas de control interno como la Seguridad del Estado cubana, la intervención de estructuras de gobierno en la actividad jurídica que no permite la imparcialidad y el debido proceso, así como el control de los medios para la movilización, conlleva que la población cubana pocas veces tenga elementos o incentivos para la movilización. Pero eso no implica que la latencia y posibilidad de una nueva movilización social no se esté concentrando en cada uno de los posibles agraviados por el gobierno cubano, lo que, en palabras simples, es gran parte de la población, tanto afuera como adentro de la Isla. Pero existe una última situación que requiere atención analítica: ¿por qué los cubanos no logran responder a la violación constante de los derechos humanos como la causa principal del cambio en Cuba? Ante las posibles respuestas, me gustaría atender a lo que podríamos denominar la característica de la suficiencia.

Cuando la persona, el reclamo o la realidad nunca es suficiente.

Uno de los problemas de la situación cubana desde sus múltiples actores es el criterio de la suficiencia. En otras palabras, la obligación que tienen los líderes, asociaciones y movimientos opositores en Cuba para demostrar que son suficientes para liderar, representar o conducir una propuesta narrativa frente a la opinión externa y frente al Gobierno. Esto se ejemplifica con el nivel, la cantidad o calidad del capital político y personal del actor que es convocado o que asume un determinado tema social que pudiera desencadenar en el reclamo contra el Gobierno cubano. Ser suficiente es sinónimo de legitimidad.

Durante años, frente a dicha suficiencia el gobierno cubano ha utilizado el mecanismo de la desconfianza como su principal técnica de fragmentación social. Esto es relevante porque el actor se siente constantemente vigilado y por tanto cualquier persona que asuma una causa justa o con potencial y capacidad movilizadora pasa a ser objeto de escrutinio público. Pero el éxito del gobierno cubano radica en la capacidad de traslado de la atención no tanto hacia la temática principal sino hacia otras esferas más superficiales de la persona que encabeza el reclamo social.

Esto se puede traducir en que el gobierno ataca principalmente el mérito de la persona o de la causa mediante la suficiencia de la persona. Con esto cuestiona permanentemente la acción social opositora utili-

zando la falacia *ad hominem* en su máxima expresión. Con esto, limita la capacidad movilizadora de la sociedad. A esto se le agrega que el público con potencial para ser movilizado carece de una cultura del análisis y la identidad política que pudiera detener la campaña de difamación que produce este tipo de recursos.

Además, al éxito de tales campañas del gobierno se unen los cuestionamientos permanentes a las personas que lideran una postura política, social o económica. Como se mencionó al inicio, una de las características de los movimientos sociales radica en la identidad de las personas entre la problemática social que se establece como línea de acción movilizadora, los resultados esperados y las redes de interacción. El problema de esa ecuación en el caso cubano es que las fuerzas movilizadoras identifican al problema principal pero no logran identificar correctamente al enemigo. En este sentido, el enemigo es visto como aquella fuerza o grupo social que ha establecido la situación agravante contra un gran sector social, casi siempre ese enemigo es el propio gobierno nacional. Pero en el caso cubano, el enemigo es observado dentro de los mismos agraviantes. Este es uno de los principales mecanismos de fragmentación y de ruptura de los movimientos sociales.

Esto es incentivado en primer lugar por el propio Gobierno ya que de esta manera su exposición y centro de demandas disminuye considerablemente, en la misma medida que debilita a los protestantes y opositores. Este resultado hace que las demandas legítimas sigan sin ser atendidas y los voceros del régimen utilicen las disputas internas del movimiento para continuar con su campaña desmovilizadora. Un ejemplo de lo anterior radica en la exposición pública de posibles discrepancias entre los opositores al gobierno. Para esto se utilizan tanto los múltiples programas de radio y televisión gubernamental, como los agentes de opinión en las redes sociales. Estos perfiles en redes sociales constituyen los actores principales de la regla de la suficiencia y ataque. El objetivo principal es atacar la legitimidad de la denuncia y calumniar o estigmatizar abiertamente a la persona que denuncia. Para esto se utiliza principalmente la moralidad, la historia o la calidad humana de la persona. En esta dirección lo que importa es una simple situación que pudiera ser amplificada de tal manera que tuviera eco en alguno de los miembros de la disidencia.

Pero la acción no es solo de los opositores. La desconfianza permanente no se sustenta solo en la capacidad del gobierno sino en la imposibilidad del análisis objetivo de la situación, la persona y la causa que se mantiene. También parte de la responsabilidad en la selección de los compañeros de lucha y disenso.

El caso Cuba. Entre el desgaste interno y externo.

Las movilizaciones del 11 de julio de 2021 (11J) fueron atípicas dentro de los estallidos sociales por tres razones: la ausencia de un líder nacional, la espontaneidad y la dispersión geográfica. Además, podría mencionarse que no hubo una preparación organizativa para que la movilización ocurriera, por lo que su importancia radica en la concepción individual y personal de lo que significaban aquellos cubanos en las calles de aquel domingo. Un desesepo y abandono total por parte del Gobierno que frente a tales movilizaciones sólo convocó a una Guerra Civil entre ciudadanos. Además, desnudó a unas autoridades que lejos de convocar al diálogo nacional, utilizó la fuerza represiva de sus múltiples organizaciones paramilitares (como las fuerzas de choque conocidas como Brigadas de Respuesta Rápida) para golpear y reprimir violentamente a los manifestantes.

Sin embargo, las movilizaciones del 11J pusieron en juego la lucha de intereses entre los usos y cantidades de los capitales políticos de los diferentes actores que participan en el problema cubano. Cabe mencionar que ese momento también significó un parteaguas en el posicionamiento político de muchos cubanos en cualquier lugar del mundo. Y la posición crítica respecto al autoritarismo cubano se basa en tres formas de ataque distintas: personal-directa e indirecta; colectiva frente a una única figura, y selectiva combinada. De esta forma el gobierno cubano canaliza la atención para la fragmentación de la movilización política cubana. Producto de esa campaña de deslegitimación es que, en el espectro discursivo, la dictadura utiliza como mecanismos de la

“Una de las características de los movimientos sociales radica en la identidad de las personas entre la problemática social que se establece como línea de acción movilizadora, los resultados esperados y las redes de interacción. El problema de esa ecuación en el caso cubano es que las fuerzas movilizadoras identifican al problema principal pero no logran identificar correctamente al enemigo. En este sentido, el enemigo es visto como aquella fuerza o grupo social que ha establecido la situación agravian-te contra un gran sector social, casi siempre ese enemigo es el propio gobierno nacional. Pero en el caso cubano, el enemigo es observado dentro de los mismos agraviantes. Este es uno de los principales mecanismos de fragmentación y de ruptura de los movimientos sociales.”

acción el establecer entre los posibles actores con discursos aglutinadores el mecanismo de propiciar e incentivar la lucha por la posición (discursiva, de acción, temática, económica y aglutinadora) entre ellos. Con ese recurso, y en esta dimensión, el mensaje fragmentador se dirige a presentar a la oposición y a las personas con un mensaje contrario al gobierno, como personas que están compitiendo por la atención de los espectadores que pudieran apoyar la lucha legítima. De esta manera el discurso de la dictadura propicia e incentiva desde dentro el discurso deslegitimador entre los actores opositores. De la misma manera, existen intereses personales de algunos de esos actores en acaparar la atención de la posible audiencia con el objetivo de monopolizar la opinión del deber ser respecto a las formas de luchas, de acción y de discursos para alcanzar y posicionar su persona como posible agente de cambio. La lucha por la posición no usa el capital político de la temática o de la problemática social, ni tampoco identifica correctamente quién es el enemigo o causante de la situación problemática.

La posición es temporal, y solo se mantiene en la medida en que los actores y los espectadores se sientan identificados con esas posturas. El problema de esta postura no es solo que fragmenta las causas justas, sino que los mismos opositores comienzan a desgastarse discursiva y mentalmente, lo que a la larga conlleva el abandono de la causa. Esto también se complementa con el asedio permanente de los órganos represivos y con las campañas constantes de desinformación por parte de otros grupos que luchan por el control y atención social y mediática, pero haciéndole juego a los mecanismos de la dictadura. Cabe mencionar que el punto relevante aquí no es la pertenencia a dichos aparatos represivos, pero sí que ingenua o conscientemente, se convierten en marionetas de los aparatos represivos que dicen combatir. Esto solo trae como resultado la disolución de la oposición, el ruido en las temáticas relevantes para la lucha social, y la permanencia del poder por parte de los órganos de la dictadura.

Esto responde también a la pregunta de por qué en tales contextos autoritarios no surge un líder o no se logra una movilización social relevante cuando todos los factores lo permitirían. Y una posible respuesta es porque se espera demasiado de las personas y de la movilización, por lo que en caso de que se produjera el mismo indicio, las mismas fuerzas convocantes se encargan de sabotear, incluso antes de que se produzca. Tal situación ocurrió cuando las convocatorias a la marcha del 15 / 20 de noviembre de 2021, cuando las mismas fuerzas opositoras se encargaron de establecer mensajes y discursos deslegitimadores tanto de los convocantes, como de las causas y el momento. Esto a la larga provocó discrepancias internas que sabotearon la propia convocatoria nacional. Al final, al no producirse los resultados esperados, aquellos que señalaban su fracaso se elevan como previsores de la realidad cubana. Efectivamente lograron los resultados por los cuales trabajaron de forma directa o indirecta.

Este tipo de lucha por la posición y la jerarquía en la movilización de la opinión se complementa con los mecanismos de espera. Los actores esperan que la acción sea producida desde afuera y por otros actores. Y cuando uno de ellos decide realizar una acción directa pues ense-guida el propio gobierno utiliza la maquinaria de opinión para desle-gitimar la propia acción. Uno de los ejemplos en esta situación des-gastante de deslegitimación permanente es la activista Saily González. Durante una salida transmitida a través de un live en Facebook, fue reprimida por un agente de la seguridad cubana. En redes sociales, junto

a la solidaridad que provocó esta situación, también se establecieron discursos, dentro de la misma llamada oposición, dudando de la legiti-midad de la acción realizada, así como de los méritos de la activista. Tales mecanismos de contención, obstaculización y deslegitimación de las narrativas opositoras a la dictadura cubana resultan en una desconfianza permanente por parte de los potenciales actores movilizadores. Se traduce también en un alto costo para la movilización y un bajo costo de actuación para las fuerzas de la dictadura. La cuestión aquí es que la lucha y la temática de la lucha traspasan al propio vocero de tal temática. La oposición cubana debería enfocar la mirada siempre en la justicia detrás del reclamo y del mensaje, aprovechando toda muestra que sirva para los propósitos originales. Solo en la masa encuentra el opositor individual respaldo, visibilidad y refugio frente a las múltiples formas de desaparición mediática, física y social.

Conclusiones

Los movimientos sociales no son una estructura compacta en ninguno de sus aspectos, pero coinciden en la temática y en la presentación de tres entidades: un sujeto agraviado que carga con una temática social donde todos pueden verse representados, un enemigo que es el que representa la postura del poder que impone o realiza el agravio, y un público que observa respecto a la situación que ha provocado la movilización social. Ese público puede ser indiferente, pero eso no lo excluye de alguna vez ser parte de los posibles agraviados. Por lo tanto, la situación le llevaría a sostener y apoyar la causa de los agraviados siempre que esa causa sea justa y se deba a la violencia de una fuerza que impone a otros una situación que atenta contra derechos en cual-quiera de sus formas.

En el caso cubano, la dictadura utiliza a los propios grupos de oposito-res para cuestionar la legitimidad tanto del reclamo como de la perso-na. Para esto, explota con precisión los intereses, las posiciones, la vi-sibilidad, los recursos y capitales de los que dispone cada uno de ellos. En este mecanismo utiliza la herramienta de la suficiencia. El debate entonces se basa en si cada persona y temática es suficiente para lo que está enunciando, representando o solicitando. Este mecanismo o técnica de deslegitimación de la suficiencia es mental. Se intenta esta-blecer una representación de la persona opositora equiparándola con la imagen de la no suficiencia. Esto puede deberse a la historia anterior al posicionamiento personal frente al agravio, o producto de diversas situaciones de vida o narrativas. La suficiencia está fundamentada en la identidad del opositor con la temática asumida. De tal forma, no podrías representar una causa de derechos de las personas pobres si poseyeras cierta riqueza, o no podrías reclamar derechos a una dicta-dura si antes perteneciste a alguna organización o asociación de dicha forma de gobierno. Con esto se condena al opositor a nunca ser legí-timo ni tener el derecho a cambiar o defender aquello con que antes no comulgaban.

En este escenario, la movilización y el liderazgo tienen un alto costo personal y muy poco costo para las dictaduras. El mecanismo de frag-mentación es desmotivar a los posibles y potenciales agentes que pue-dan identificarse con la lucha en la misma medida que se ataca a los agraviados. En el caso de los que están penalmente procesados por intentar la movilización el discurso es el del estigma social, establecien-do sobre ellos una pena extra y victimizando aun más a las familias y a la persona. Esto deriva entonces en un desgaste permanente de las personas que intentan movilizarse y ser líderes de la oposición. Pero nunca es suficiente para los múltiples actores que participan. La dicta-dura y los grupos que actúan junto a ella, bombardean continuamente al opositor en función de que demuestra esa suficiencia. Debe demost-rar su formación, su transparencia, su mentalidad y su legitimidad de forma constante. Esto desgasta a la persona y desmotiva la movilizaci-ón y la afiliación. En este sentido, en el caso cubano, para los especta-dores nunca se es suficiente para liderar un cambio. Sin embargo, para los líderes de oposición esto constituye un mecanismo de fortalecer las redes de apoyo legítimas y permanentes y fortalece el ejemplo interno y externo de apoyo a la movilización potencial.